

Los primeros dinosaurios de Teruel

Aunque los primeros fósiles de dinosaurios encontrados en la provincia de Teruel fueron citados en 1873 en Utrillas, si nos preguntamos cuáles fueron los primeros dinosaurios representados en la capital, quizás la respuesta esté en la catedral de Santa María de Mediavilla. En la magnífica techumbre que recorre la nave central de la catedral turolense podemos ver diversos dibujos de animales fantásticos como dragones, unicornios, centauros, sirenas o grifos. De entre estos, los grifos están representados por al menos tres figuras en diferentes partes del artesonado.

Aunque los autores de la techumbre seguramente no fueron conscientes de que estaban pintando dinosaurios, algunos estudios posteriores proponen un posible origen dinosauriano para este tipo de animales mitológicos.

Las primeras representaciones de grifos aparecen hace unos 5.000 años en el Cercano Oriente y en el arte micénico. Sin embargo, las primeras referencias escritas sobre este animal mitológico las realiza el griego Aristeas de Proconeso en su obra *Los Arimaspeos*, alrededor de 675 a.C. Este escritor griego viajó más allá del Mar Negro y entró en contacto con diversos pueblos, entre ellos con un grupo de escitas nómadas conocidos como Isedónios, que vivían entre las montañas Altai y el norte de la cordillera Tien Shan. La Cordillera de Altai, nombre que procede del turco Alytau o Altay y que quiere decir "Montañas de oro", poseía ríos y yacimientos de oro.

Las rutas comerciales para llegar hasta estos yacimientos atravesaban el desierto del Gobi y, en este último, existen numerosos afloramientos cretácicos con dinosaurios. Y es aquí donde encontramos el punto de unión entre la mitología y la paleontología.

Después de la obra *Los Arimaspeos* aparecieron en la literatura griega diversas referencias a grifos. Una de las primeras los definían como "perros silenciosos con picos afilados". En estas primeras descripciones los grifos no poseían alas. Posteriormente fueron descritos por otros autores griegos como "una raza de aves de cuatro patas, tan grandes como lobos y con las piernas y garras como los leones". En las leyendas e historias recogidas por los griegos, la función de los grifos era la de proteger el oro de las montañas Altai. Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*, destacó su pico ganchudo, sus alas y sus grandes orejas puntiagudas. Esta es la imagen más representada en pinturas y esculturas. El mismo Plinio contaba que los grifos depositaban el oro en la tierra cuando hacían sus madrigueras.

Adrienne Mayor y Michael Heaney creen que las historias sobre grifos tienen su origen en los huesos de dinosaurios del género *Protoceratops*, muy abundantes en las áreas transitadas por los Isedónios. Estos pueblos encontrarían los fósiles en sus viajes en busca de oro y de ahí surgirían historias y leyendas.

Si nos fijamos en el cráneo de *Protoceratops* podemos ver sus similitudes con

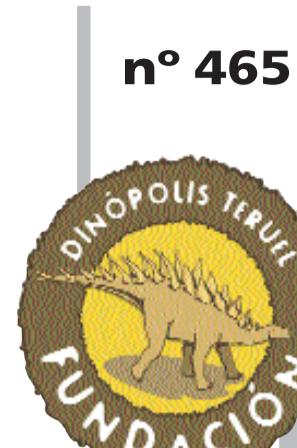


Cráneo de un *Protoceratops* y dibujo de un grifo

las representaciones de los grifos: picos ganchudos y las orejas grandes y puntiagudas serían una representación del escudo nucal del dinosaurio. Como hemos visto, las primeras descripciones de grifos no tenían alas. Su representación como aves podía deberse a que algunos de los esqueletos de estos dinosaurios se encuentran asociados o cerca de nidos con huevos.

Por tanto, aunque se les atribuyera un cuerpo de perro o lobo, si ponían huevos tenían que tener algo de ave.

Sea como fuere, la imagen de los grifos pasó al bestiario mitológico y ha sido un recurso pictórico utilizado por griegos, romanos y de ahí pasó a la cultura cristiana, quedando representado hasta hoy en la catedral de Santa María.



ANDRÉS
SANTOS-CUBEDO

Escuela Taller
de Restauración
Paleontológica IV
Gobierno de Aragón

Fundamentos
paleontológicos

Proyecto I+D+i "El Patrimonio Paleontológico como recurso para el desarrollo: los yacimientos de dinosaurios de Aragón" (CGL2009-07792-BTE), Ministerio de Ciencia e Innovación, co-financiado con fondos FEDER.



Ana González

Castellote es una bonita localidad situada al norte de la Comarca del Maestrazgo. En la zona norte del pueblo se yergue la Sierra de la Atalaya, que supone el máximo relieve de la zona y acoge un interesante castillo Templario. Esta montaña se encuentra además formando parte de un sinclinal que adopta el mismo nombre: sinclinal de la Atalaya. Su núcleo, de dirección más o menos E-O, está integrado por

Formaciones del Cretácico Superior marino (Fm. Mosqueruela, Fm. Barranco de los Degollados y Fm. Órganos de Montoro) y los flancos, muy verticalizados, acogen materiales del Cretácico Inferior.

Geopark Corner



Imagen de Castellote emplazado sobre la Fm. Arenas de Utrillas, del Cretácico Inferior.

rior. El casco urbano de Castellote se asienta sobre unas arenas blancas violáceas de la Formación Utrillas, también del Cretácico Inferior. Castellote posee asimismo un elevado potencial paleontológico, en sus alrededores podemos encontrar varios yacimientos del Cretácico Inferior como Vallipón, con un registro fósil muy completo, posee un elevado número de especies de vertebrados; Yacimiento de Icnitas de Abenfigo, con más de 40 pisadas fósiles producidas por dinosaurios terópodos y El Barranquillo, donde se definió *Protosequoiaxylon turolensis*, tronco fósil silicificado parecido a las sequoias actuales.

Parque Cultural del Maestrazgo